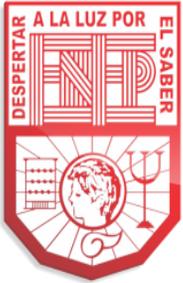


ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR

Licenciatura en Educación preescolar

Ciclo escolar 2023 – 2024



Escuela Normal de
**Educación
Preescolar**

ACERCAMIENTO A LAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS Y COMUNITARIAS

Nombre de la alumna:

Laura Suseth Esquivel Peralta

Número de lista: 7

Grupo: 1A

Nombre del trabajo:

EVIDENCIA FINAL INTEGRADORA: Narrativa Reflexiva

Nombre del docente:

Rosa Velia del Rio Tijerina

Desempeños:

o Utiliza los recursos metodológicos y las técnicas de la investigación, para obtener información del grupo de preescolar, su familia y la comunidad y la utiliza como insumo en su intervención docente situada.

o Produce saber pedagógico, mediante la narración, problematización, sistematización y reflexión de la propia práctica, para mejorar e innovar continuamente su práctica docente

Fecha:

22 de enero de 2024

ACTIVIDAD: NARRATIVA /RELATO

Trabajo para presentar:

Desde que era pequeña existía en mí una pequeña pizca de gusto por enseñar. Gran parte de ello es a causa de mi madrina, quién fue maestra de nivel primaria. Tuve la suerte de pasar mucho tiempo con ella en mi niñez, sin duda creó un ambiente de aprendizaje muy amplio para mí, jamás olvidaré que gracias a ella aprendí cosas básicas de la educación sin dejar de divertirme.

Con mi cuento infantil favorito de ese entonces, Caperucita Roja, aprendí a leer, y me encantaba releerle la historia en repetidas ocasiones a mi tan querida bisabuela, que hoy descansa en paz. Con libros didácticos de mis personajes favoritos de Disney, aprendí a escribir, aunque me gustaba más pasar horas viendo las películas.

Cuando entré a la primaria repasábamos una y otra vez las tablas de multiplicar hasta que me las aprendí, luego proseguí a enseñárselas a mis primos. Hasta me motivo a aprender por medio de la música, tenía la bocina prendida la mayor parte del día, aún recuerdo escuchar pláticas en la que las vecinas bromeaban sobre haberme escuchado cantar y bailar hasta la madrugada. Y por supuesto mi familia siempre acompañándome en cada momento de aprendizaje. Debo agradecerles a todo ellos que mi infancia fue muy feliz.

Gran parte de la carrera que elegí parte de todo esto. Me fascina la idea de poder enseñarles a los niños a aprovechar su etapa para aprender con calidad y diversión. No tenía duda alguna de que iba a ser una carrera muy linda, pues desde primaria crecía en mí la semillita que buscaba enseñarles cosas a los demás. Aunque siempre he sido reservada, eso era algo que me motivaba a relacionarme con los demás.

Prosiguiendo con el avance de mi educación, gracias al apoyo de mi familia logré cursar con buenas calificaciones toda mi educación básica e hice amigos muy buenos que a la par me motivaban a seguir asistiendo a clases, aunque los contextos fueron diferentes debido al cambio de contexto que hubo.

Desafortunadamente, casi por terminar la secundaria, se transmite la información a nivel global acerca de un nuevo virus que se estaba propagando rápidamente por todos lados, al igual que muchos no me la creía, pensé que solo era información falsa, que se trataba de una broma y que volveríamos luego a clases

La realidad fue otra, más de 1 año de cuarentena, todo cambio. La palabra "nueva normalidad" sonaba por todos lados por un buen tiempo. A pesar de eso logre terminar la preparatoria, y es aquí donde toma más fuerza mi camino en la docencia.

Entre psicología, idiomas y turismo, la profesión de licenciatura en educación preescolar fue la elegida. Como siempre las reacciones y opiniones de mi familia no se hicieron esperar. Fue un poco decepcionante escuchar su negatividad, comentaban que el sueldo era muy bajo para lo que nos correspondía ser, corríamos el riesgo de trabajar muy lejos de casa y sobre todo era muy difícil obtener una plaza.

Todo eso me lleno de angustia, cuando fui a presentar mi examen la confianza y seguridad en mí misma desaparecieron, estaba muy desilusionada, hasta recuerdo haber sido de las últimas en entregar el examen. Sin embargo, la vida te da sorpresas y al obtener los resultados resultó que fui admitida, mi madre y madrina fueron más primeras en enterarse, argumentaron que ser maestra era una carrera muy bonita y que lo iba a lograr, lloré de felicidad.

El primer día de clases cada vez se acercaba más y con ello mis nervios aumentaban. No obstante, ya había tomado mi decisión y comenzaba una nueva experiencia. Me di cuenta rápidamente que la universidad conlleva algunas complicaciones en cuestión de distancia y tiempo de camino. Pero estaba muy motivada, era la carrera de mis sueños. No pasó mucho tiempo para que fuera a mi primera práctica de observación, la verdad los nervios estaban a tope, pensar en la cantidad de personalidades que cada niño tiene sumándole condiciones de salud o barreras de aprendizaje, sobre pensar por los nervios siempre ha sido parte de mi personalidad, y en este caso no fue la excepción.

Una vez ya pasando por mi primera jornada de observación, la vida me dio otra sorpresa. Los niños resultaron ser un amor, el sentimiento de ternura estaba presente todo el tiempo, todo lo que los niños hacían me parecía muy bonito, su actitud fue muy amable y ver que su interés por trabajar en clase aumentó gracias a mis compañeras practicantes y yo, me alegró el corazón. Ya nos llamaban maestras, pero sinceramente nos veían como unas amigas más, nos seguían a todas partes y siempre querían jugar. Terminar nuestra primera jornada me entristeció mucho pues ya me había encariñado con ellos, y viceversa, pero debo mencionar que la visita fue muy enriquecedora, ya que aprendí mucho acerca de la realidad de ser docente.

No solo es ir a jugar con los niños al jardín como muchas personas opinan erróneamente, se trata de formar niños con calidad y en todos los ámbitos posibles.

Regresamos a clases y para diciembre volvimos a nuestra segunda jornada de observación. Estaba muy feliz de volver a ver a mis niños. Siempre los recibíamos en la puerta de entrada, todas en fila y jamás voy a olvidar que una niña se nos quedó viendo extrañada unos segundos al pasar por el portón, luego de eso corrió hacia a mi pata abrazarme muy fuerte, dijo que me extrañaba mucho.

Unos minutos más tarde pasamos al salón, la actitud de los niños era más alegre y esta vez estaban más confiados de lo normal con nuestra visita. Volví a escuchar con más frecuencia la frase "maestra Susy" acompañada de una plática extensa con cada niño, aunque siempre pensaba con esperanza seguir teniendo ese título en un futuro. Me quedé satisfecha de haber asistido a ese jardín de niños y más al saber que dejé algo positivo en algún niño. Alejandro no terminaba un trabajo por sí solo antes de que yo le ayudara, necesitaba atención. Dilan siempre se mostraba apático antes actividades físicas, necesitaba motivación, y un par de alumnos se desarrolló más socialmente. Esos y más recuerdos me llevo como lo más valioso, el tener la oportunidad de crear experiencias antes de ejercer la profesión es muy emocionante.

Hoy continuo con mis estudios para poder lograr ser la maestra de mis sueños, la maestra que siempre quise tener o más que nada aplicar todo el conjunto de conocimientos, habilidades, experiencia, y desempeños que lograré en este proceso educativo. Aunque en ciertas ocasiones me cuestionó si de verdad soy buena en esto, no me rendiré y trabajaré en mí misma, en mi crecimiento personal para no solo ejercer mi profesión con calidad humana, sino también desarrollar un buen desempeño personal y congruente.